

Pensar la universidad o pensar la Nación: elementos novedosos del debate en Argentina a partir de una periodización de la revista Ciencia Nueva (1970-1974)

Thinking about the university or thinking about the Nation: some elements of the debate in Argentina from a periodization of the journal Ciencia Nueva (1970-1974)

 **Florencia Faierman**¹

Resumen

La revista cultural, universitaria y de política científica *Ciencia Nueva*, editada entre 1970 y 1974 por científicos-intelectuales argentinos vinculados a la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, expresa potentemente algunos debates de su tiempo. En el presente artículo se presenta una periodización de la revista que se articula con e ilumina una posible periodización de los debates sobre la autonomía universitaria, la planificación estatal de la universidad y el rol político destinado a y asumido por los académicos, durante los años de su publicación, coincidentes con la máxima radicalización política de los y las intelectuales en Argentina. Se trabajó con una metodología hermenéutica cualitativa y, en particular, con los aportes de los estudios de revistas y publicaciones periódicas.

¹ Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (IICE-FFyL-UBA). Email: florfaierman@gmail.com

Palabras clave: Revistas; autonomía universitaria; los años setenta, peronización; intelectuales.

Abstract

The cultural, university and scientific politic journal *Ciencia Nueva*, published between 1970 and 1974 by Argentinean intellectuals connected to the Facultad de Ciencias Exactas y Naturales of the Universidad de Buenos Aires, Argentina, strongly expresses some debates of its time. This article presents a periodization of the journal that is articulated with and illuminates a possible periodization of the debates about university autonomy, state planification at the university and the social role assigned to academics, during the years of its publication, coinciding with the maximum political radicalization of the intellectuals in Argentina.

Keywords: Journals; autonomy at the university; seventies; peronización; intellectuals.

1. Introducción

A partir del estudio de la revista *Ciencia Nueva* (FCEN-UBA, abril 1970-enero 1974) en tanto espacio de condensación de los debates académicos e intelectuales que tuvieron lugar en el período de su publicación, propongo aquí detenerme en la línea editorial de la revista y en particular en la identificación de aquellos números que considero "bisagra" en cuanto a la explicitación del posicionamiento político en relación al rol político y social de los académicos en Argentina y América Latina. La propuesta de periodización que presento en este artículo está atravesada por la pregunta "¿qué deben debatir los universitarios?". Este interrogante ha sido central en la historia de nuestras universidades argentinas: nutrió las disputas en la Reforma Universitaria de 1918, en la "Década Infame", durante el primer peronismo y luego del mismo.

Ciencia Nueva fue una revista de publicación mensual o bimensual editada por un grupo de científicos-intelectuales que habían participado del Movimiento Reformista en las décadas de 1950 y 1960 en la Facultad de Ciencias Exactas y

Naturales (FCEN) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Este Movimiento, y este agrupamiento, tuvo a su cargo la conducción institucional de esa Facultad entre 1957 y 1966, manteniendo durante esos años un discurso explícitamente antiperonista, en el marco de la proscripción del peronismo. Buscaron en esos años la elevación de la FCEN en los rankings internacionales de calidad académica y de producción científica, y denominaron a este período "Facultad de oro"². En el presente artículo podrán observarse los virajes respecto de este posicionamiento político en los inicios de los setenta, a la luz de un contexto radicalizado políticamente y con hegemonía de la izquierda peronista entre los sectores medios y universitarios.

La búsqueda de comprensión en torno a la revista es de carácter holístico y se enmarca en la propuesta metodológica que comparten estudios sobre revistas y publicaciones periódicas (Beigel, 2003; Delgado, 2014; Roig, 1993; Sarlo, 1992). De su análisis surge una periodización que trazo a partir de estos números emblemáticos que describiré a continuación.

No es mi intención determinar relaciones directas ni causales entre la "forma revista" de *Ciencia Nueva* y su contexto; pero considero que la sistematización y periodización de la publicación realizada aquí aporta a mayores niveles de comprensión de la comunidad académica de los años analizados, desde un estudio de caso en particular: las expresiones reflejadas por científicas y científicos - intelectuales ligados a la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA y agrupados en torno a la edición de una revista universitaria, cultural y de política científica.

El artículo presenta en primer lugar una contextualización político-intelectual del caso de estudio, atendiendo a su historicidad. Luego se presenta la revista *Ciencia Nueva* y su abordaje metodológico. A continuación, se desarrolla la descripción analítica cronológica de la revista con sus transformaciones en cuanto

² Utilizamos las comillas porque "época de oro de la UBA" y de la FCEN-UBA en particular es como sus propios actores han nombrado en su tiempo a la UBA de 1956-1966. Resulta interesante poner en tensión esta categoría, revisando lo sucedido en esos años en otras universidades nacionales, revisando lo sucedido en otras universidades durante el primer peronismo, y revisando también los giros políticos y discursivos de esos mismos actores durante fines de la década de 1960 e inicios de la de 1970. En este artículo elegimos utilizar la categoría nativa porque consideramos que de todas formas remite con claridad a su referente histórico, pero sin desconocer los debates antedichos.

a los posicionamientos político-académicos. Por último, se presentan los resultados y algunas conclusiones.

2. Los universitarios argentinos en el siglo XX: su rol político-social y sus aspiraciones³

Los debates sobre la autonomía de la producción científica respecto del poder político tienen larga data. Ante el advenimiento del estado moderno, la búsqueda de autonomía por parte del sector científico y universitario se profundizó, considerando un peligro a la nueva institución para la libertad en la producción de conocimientos y la búsqueda de verdades neutrales. Sin embargo, las ideas de "autonomía" y "planificación" se redefinen en el contexto en el que se debaten. En la historiografía clásica argentina, y en particular en la historia de la academia y en la historia de la ciencia y la tecnología, este debate entre la autonomía y la planificación de las instituciones respecto del Estado se ha definido en términos de disputa que a lo largo del siglo XX tensionó las políticas para el sector (Faierman, 2017a).

En Argentina, este debate se proyectó en la dicotomía peronismo-antiperonismo, que tiñó la política nacional desde la llegada de Juan Domingo Perón al gobierno en 1946 –en realidad desde su aparición en la escena política en 1943- hasta el golpe de estado de 1966. A partir de este acontecimiento, la dicotomía aparentemente insalvable fue matizándose, a la luz de la politización del sector académico, así como del giro de algunos sectores del peronismo y de los discursos del propio Perón revalorizando el rol de la universidad en la liberación nacional (Califa, 2016; Faierman, 2017a).

Como explica Graciano (2008), quienes integraron el llamado "reformismo" en los años veinte se proponían, en línea con su interpretación de los principios de la Reforma Universitaria de 1918, construir una universidad que respondiera a los problemas del país, constituyéndose como motor del cambio social. Este

³ El presente apartado retoma la presentación del tema del subtítulo desarrollado en otro artículo de la autora: Autor y Garrido, 2020. Es recuperado con el fin de contextualizar sintéticamente el origen de las reflexiones que son centro en el presente escrito, referidas a la pregunta "¿qué deben debatir los universitarios?" explicitada en la introducción.

agrupamiento de intelectuales –heterogéneo y divergente (Garrido, 2018; Graciano, 2008), hasta el golpe de Estado de 1930 pretendía tener una participación política a nivel nacional, es decir por fuera del ámbito universitario, pero sin ligarse a partidos políticos preexistentes sino en calidad de intelectuales universitarios con intereses y representatividades propias. Y aunque a partir de la caída del radicalismo una gran cantidad de esos intelectuales se sumaron a las filas del Partido Socialista y otros espacios partidarios, sus debates intra y extra partido siguieron enfocándose a pensar qué tipo de universidad, de cultura y de ideario intelectual debía construirse para la “elevación cultural y técnica del pueblo” (Graciano, 2008, p. 133).

El primer gobierno peronista (1946-1955) puso en discusión la definición hegemónica de la disputa, orientando toda actividad científica, tecnológica o cultural de acuerdo a las prioridades nacionales, pero conservando la idea de “autonomía” de las universidades, sólo que de los poderes extranjeros y no del Estado. Ante esto, aquellos que se autoproclamaban adversarios del peronismo, buscaron defender la autonomía institucional para producir ciencia y cultura. En ese discurso opositor, con rastros de una concepción inmutable de la ciencia y la cultura, éstas aparecían vinculadas a la libertad y apartadas de cualquier sujetamiento al contexto socio-histórico en el que se desarrollaban (Juarros, 2011). El proyecto universitario del primer peronismo consistió entonces en una inversión de los términos: la universidad debía estar al servicio de un proyecto político nacional definido por el Estado como representante de los intereses del pueblo. Por lo tanto, los universitarios no debían discutir acerca de proyectos universitarios sino acerca de proyectos de nación; con esto definido, las universidades producirían conocimiento y formarían estudiantes atendiendo a los lineamientos estatales (Dércoli, 2014; Recalde y Recalde, 2007). En la Universidad de Buenos Aires no fue posible imprimir esta perspectiva: la comunidad académica mayormente reformista estuvo enfrentada al peronismo desde antes de su llegada al gobierno, participó activamente de las alianzas para evitar su ascenso, y fue en gran medida protagonista del Golpe de Estado que lo destituyó. Los intereses sectoriales de estos grupos pujaban por definir desde la universidad cuál era “la cultura” que debían incorporar los sectores populares, y se arrogaban conducir

el cambio social según sus perspectivas. Estas posturas llevaron a gran cantidad de intelectuales universitarios a confrontarse con la tensión entre atender las necesidades sociales y la negación de la representatividad que de los sectores populares tenía el peronismo.

A partir del derrocamiento del presidente Perón en 1955, una nueva —y algunos no tan nuevos— generación de universitarios autoproclamados reformistas tomó el control de la UBA tanto desde el claustro estudiantil como imponiendo la mayoría de las autoridades (Brusilovsky, 1999). Utilizaron diversas estrategias para expulsar docentes identificados con el gobierno anterior (Martínez del Sel y Riccono, 2016), y se propusieron como proyecto institucional recuperar la excelencia académica en investigación y docencia que, según ellos, había sido menoscabada por el gobierno popular previo. En este marco, fue recuperada la posición que invitaba a los universitarios a discutir proyectos de universidad, y se dieron a la tarea de fortalecer en particular iniciativas de producción científica que colocaran a la UBA en el espectro de excelencia académica internacional. Es importante en este punto destacar que en el caso de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales se dieron igualmente fuertes debates —especialmente a partir de la Revolución Cubana en 1959 y de la mano de las Teorías de la Dependencia— acerca de lo que se podría resumir en la idea de “dependencia económica y tecnológica”, generando esto diferencias al interior del Movimiento Reformista gobernante de la Facultad y poniendo en relieve aspectos de lo que entendemos como un debate sobre proyectos políticos de Nación. Esto muestra que si bien desde los discursos y prácticas de sus protagonistas se estaba recuperando el ideario de la Reforma de 1918, se presenta en realidad como una recuperación novedosa ya que no solamente se mostraban relativamente reactivos a la perspectiva autonómica del Estado y a la vez abiertos a la pregunta por cómo debía ser la propia institución, sino que también volvieron a estar presentes aspectos de la Reforma que habían quedado en un segundo plano en los veinte y los treinta, como el antiimperialismo y el latinoamericanismo.

Veremos en el presente artículo qué sucedió con el interrogante que estoy analizando luego del Golpe de Estado de 1966 y la Noche de los Bastones Largos,

que definí en otros trabajos (Faierman, 2018) como un punto de inflexión que inaugura la posibilidad de encuentros y síntesis de posiciones otrora enfrentadas irreconciliablemente en la Universidad de Buenos Aires. Sarlo se refiere a una "(...) conflictiva década de 1960, años en los que la política nacional y la reconfiguración del rol del intelectual y los académicos se verán drásticamente modificados" (Sarlo, 2001, en Riccono, 2016, p. 41). Como identifiqué en esos mismos trabajos, *La Noche de los Bastones Largos* fue el hito local que condensó este giro. Cabe destacar que este hito se enmarca indudablemente en un clima de época constitutivo y constituyente del clima "revolucionario" en la región y en el Tercer Mundo que dio lugar a un objetivo compartido de "liberación nacional" y que estaba fundado en diversas corrientes de pensamiento, como las Teorías de la Dependencia, la Filosofía de la Liberación, el Programa Latinoamericano de Ciencia, Tecnología y Desarrollo, los movimientos independentistas de América Latina y África, la Nueva Izquierda Latinoamericana, entre otros.

3. *Ciencia Nueva*: universidad y peronismo en los setenta desde el estudio de revistas y publicaciones periódicas⁴

El desarrollo de la investigación que dio lugar a los hallazgos que presento aquí, supuso la realización de un estudio de tipo descriptivo, en su primera fase, y analítico-interpretativo, luego. La estrategia metodológica general fue predominantemente cualitativa, orientada por la propuesta de abordaje de los estudios sobre revistas y publicaciones periódicas. Se trata de una indagación interpretativa como traducción significativa de discursos y debates del pasado, en su contexto de producción.

El desafío de un diseño de investigación que se reconoce como inscripto metodológica y epistémicamente en la hermenéutica radica en alcanzar un cierto "salto" cualitativo en términos de dotar de sentido a los datos colectados que se presentan a la investigadora como una oferta relativamente abierta de

⁴ Este apartado está basado en los resultados de la tesis de Maestría de la autora (Universidad Nacional de General San Martín, 2018) y en cuestiones metodológicas ya presentadas en otros artículos (2017 y 2018), que recupero aquí para contextualizar la investigación de la que surgen los resultados que luego desarrollo.

significación. Este proceso complejo de construcción de sentido sobre la oferta disponible de significación opera por inducción analítica de modo tal que los conceptos generales y orientadores del marco teórico cumplen el rol de ordenar y guiar tanto el trabajo de campo como el análisis que es consecuencia del mismo pero —al mismo tiempo— deben dejarse resignificar por estas instancias (Souza Minayo, 2003).

Se procuró para ello un trabajo triangulado de las fuentes primarias y secundarias, para una comprensión más completa del objeto a estudiar, a partir de la integración de diversas perspectivas, la búsqueda de consistencia de los datos, la contextualización de los procesos y la complementación de cada proceso de trabajo.

La base empírica la constituye fundamentalmente la revista *Ciencia Nueva*, objeto de estudio de esta investigación. La revista se publicó desde abril de 1970 hasta enero de 1974. Tuvo 29 números que salieron con bastante regularidad, mensual o bimensualmente. Cada número cuenta con 68 páginas y su estructura interna se mantiene en términos generales bastante constante en cuanto a sus secciones: editorial; reportajes a figuras relevantes de la política científica argentina, latinoamericana e internacional; artículos científicos, producidos para la revista o traducidos de revistas científicas extranjeras como *Science* y *La Recherche*; artículos de opinión sobre política científica y tecnológica, también de argentinos y extranjeros; comentarios sobre libros; noticias de actualidad científica; publicidad de eventos científicos; humor; y correo de lectores.

Según Sarlo (1992), las revistas han sido la herramienta de los intelectuales latinoamericanos para hacer política cultural. Ellas (sus consejos de dirección) apuntan a abordar su coyuntura; su despliegue es el corto plazo, a diferencia de los libros, que buscan y tienen su impacto (si lo obtienen) en el mediano o el largo plazo.

Entonces, para la historia intelectual y cultural, y para los estudios sobre universidad en particular, una unidad de observación privilegiada son las revistas y publicaciones periódicas pertenecientes o vinculadas a la institución en estudio, dado que en ellas pueden observarse las permanencias, virajes, reorganizaciones y pretensiones de intervención en la tradición cultural y académica de su presente -

nuestro actual pasado-, así como sus hipótesis de futuro —el futuro de su presente—.

Las revistas permiten, como espacios de enunciación, acceder a su contexto de producción de conocimientos y discursos. La forma en que en las revistas se polemiza, se destacan genealogías y afiliaciones, se ponen en primer plano ciertas problemáticas y temáticas —y se excluyen otras—, da cuenta justamente de las apropiaciones, asimilaciones y traducciones que cierto grupo realiza de su pasado y su presente témporo-espacial, permitiendo acceder directamente a las ideas de la mano de sus productores (Delgado, 2014). En palabras de Sarlo (1992),

Las revistas son instituciones dirigidas habitualmente por un colectivo, informan sobre las costumbres intelectuales de un periodo, sobre las relaciones de fuerza, poder y prestigio en el campo de la cultura. (...) son un lugar y una organización de discursos diferentes, un mapa de las relaciones intelectuales, con sus clivajes de edad e ideologías, una red de comunicación entre la dimensión cultural y la política. (p. 15)

En este sentido, las revistas resultan pertinentes objetos de análisis de un momento histórico específico ya que en ellas no hay dicotomía entre texto-contexto, sino que ambos se contienen: las revistas (sus textos, organización, equipo editorial, etc.) están “preñadas de contexto”, el contexto se encuentra en ellas; ellas lo receptionan, lo elaboran, lo interpretan, y también pretenden incidir en él. (Roig, 1993, en Beigel, 2003).

En *Ciencia Nueva*, el contexto mundial, latinoamericano y argentino se presenta con sus contradicciones, tensiones y debates a flor de piel. La ciencia nacional, el anticientificismo y la planificación estatal de la ciencia, entre otros tópicos, fueron decodificados desde la voz colectiva de un agrupamiento ligado al desarrollo científico-tecnológico, que se vio a su vez transformado.

De esta forma, es posible ubicar la revista dentro del conjunto de revistas del editorialismo programático de los sesenta, ya que buscó posicionarse en el universo de revistas científicas legitimadas mundialmente, y, al mismo tiempo, ofrecer un espacio de debate político, pero en principio orientado específicamente a lo científico-tecnológico (Faierman, 2017b).

A partir de este *boom* editorial latinoamericano de los años sesenta, proliferaron en particular revistas y publicaciones universitarias que se proponían vincular la producción científica con la política, con la perspectiva de poner el conocimiento académico en función de un proyecto de país y de región comprometido con la demanda social y el desarrollo productivo soberano. En la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, las Cátedras Nacionales dieron sitio primero a la revista *Antropología del Tercer mundo* (1968) y luego a *Envido* (1970) (Friedemann, 2017b). En la Facultad de Ciencia Exactas y Naturales de la UBA, la publicación equivalente fue *Ciencia Nueva*: revista de ciencia y tecnología, que desde su editorial del número 1 fue explícita respecto de su posicionamiento científico-político:

La humanidad dispone hoy de conocimientos científicos y técnicos como para terminar con todas las necesidades más acuciantes, pero la concentración del poder económico y político en manos de pequeños grupos privilegiados, hace que estos recursos solo sean utilizados en su exclusivo beneficio y, frecuentemente, conducen a grandes poblaciones a una situación de miseria mayor que las sufridas hasta hoy por pueblo alguno de la historia. Este divorcio entre los resultados de la ciencia y el interés de los trabajadores tiende a profundizar el abismo entre el investigador científico y el resto de su sociedad. Es también el caldo de cultivo donde los dueños del poder impulsan todas las creencias y actitudes irracionales, hacen un fetiche de las herramientas, de la automatización, de las computadoras, de las armas "científicas". (*Ciencia Nueva*, Año 1, Número 1, Abril de 1970)

Es posible considerar que los dos ejes temáticos estructuradores de *Ciencia Nueva* son la Universidad —su rol social, su responsabilidad, su organización, su democracia, etc.— y la politicidad del desarrollo científico-tecnológico —en discusión con la aún hoy hegemónica idea de que es posible una ciencia neutral—. Esto es esperable considerando que sus realizadores eran universitarios y científicos; y no desconocidos sino aquellos que ya desde finales de los años cincuenta habían discutido fuerte y públicamente, desde la UBA, con el cientificismo, y que al día de hoy siguen siendo referencias para la crítica

científico-intelectual, como Oscar Varsavsky y Rolando García, entre otros presentes en las páginas de la revista. Por otra parte, las dos Mesas Redondas realizadas durante la publicación de la revista justamente tematizan esos dos ejes, por lo que son estructurantes de la línea editorial.

Ciencia Nueva recorre un proceso de politización y “peronización”⁵ que la convierte en observatorio privilegiado de su contexto político-cultural, profundamente atravesado por la radicalización política de los sectores medios argentinos. Los primeros números de *Ciencia Nueva* no presentan ni un posicionamiento ni un debate explícito respecto al peronismo. Sin embargo, sutilmente en algunas editoriales se entrevé cierta distancia con ese movimiento, especialmente como crítica a las políticas universitarias del gobierno peronista entre 1946 y 1955.

Los cambios y permanencias temáticos, de secciones, de autores de artículos y de relevancia en el ámbito científico universitario a nivel nacional, latinoamericano y mundial, permiten acompañar la hipótesis de que en esos pocos años la intensidad política del clima de época llevó rápidamente a la síntesis de posicionamientos político-académico-científicos aparentemente contrapuestos en pos de un proyecto político científico nacional y latinoamericano. Como comenta Borches (2014, p. 2, 3), “*Ciencia Nueva* estaba reproduciendo hacia el interior de la comunidad científica el clima político de la época.”. Revista efímera, que surge y finaliza a la luz de la coyuntura de esos cuatro intensos años, ofrece conceptos, elementos y debates para considerar su presente universitario y científico.

4. El primer año de edición

El equipo editorial se propuso en los inicios un doble objetivo: difundir disciplinas, innovaciones y descubrimientos científicos poco conocidos y/o no traducidos al castellano; y favorecer el debate acerca de la política científico-

⁵ Sobre la peronización de los/as universitarios en los años sesenta puede consultarse Barletta, 2000; Friedemann, 2015; entre otros. En el presente artículo utilizo las comillas por considerar el concepto “peronización” como categoría nativa –es decir utilizada originalmente por los actores protagonistas del fenómeno-, y considerando que este proceso no solo fue de individuos –espacios políticos de izquierda se volcaron al movimiento peronista y a sus vertientes de izquierda o revolucionarias-, y que requiere considerar las transformaciones de las ideas del propio peronismo respecto de la universidad y los sectores intelectuales (Friedemann, 2017).

tecnológica para el país. La concreción de estos objetivos se mantuvo a lo largo de toda la publicación, pero fue teniendo virajes en algunos aspectos, entre los cuales se encuentran: una progresiva mayor presencia del segundo objetivo en relación al primero; las fuentes de información de las que se toman los temas relativos al primer objetivo; y las secciones en las que se explicitan los debates de corte político.

Al respecto, durante el primer año de publicación se observa una alta consideración de la agenda y la voz autorizada de científicos europeos y estadounidenses: por las referencias a sus sistemas científicos y por la gran cantidad de artículos de y entrevistas a científicos “del norte”. Esto contrasta con una clara posición antiimperialista que se manifiesta a partir del número 10 y va *increscendo*. En segundo lugar, aparecen superpuestas afirmaciones acerca de la politicidad de la ciencia con un sesgo científicista-positivista: a partir del número 10 se explicitará y promoverán los debates; pero durante el primer año de la revista la fuerte presencia de artículos indudablemente científicistas sugiere un posicionamiento político-científico débil, contrariando lo enunciado en el editorial del primer número ya citado. Por último, hay referencias constantes a la necesidad de conservar, repatriar y revalorizar a los científicos argentinos, a la vez que una llamativa ausencia de referencias explícitas a la Noche de los Bastones Largos (1966), los científicos exiliados en ese contexto y el rol de la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Alianza para el Progreso (ALPRO) —especialmente considerando que tanto Manuel Sadosky como Rolando García⁶ fueron reprimidos

⁶ Manuel Sadosky y Rolando García fueron los artífices de *Ciencia Nueva*, tanto en cuanto a la iniciativa de editarla como en forma de inspiración científico-política. Manuel Sadosky fue Vicedecano de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA (FCEN) entre 1957 y 1966, período en el que el Decano fue Rolando García. La dupla es conocida por liderar la “Época de Oro” de esa Facultad, buscando que la Universidad recupere su protagonismo como institución productora de conocimiento científico en contraposición al lugar marginal que según ellos había tenido durante el período peronista. Ambos pertenecieron al Movimiento Reformista en la UBA, y ambos emigraron forzosamente luego de la intervención de las universidades en 1966, conocida como la “Noche de los Bastones Largos”. Con un pasado común, fueron divergiendo en sus posicionamientos al llegar la década del setenta: mientras Rolando García fue progresivamente incorporándose a las filas del peronismo “revolucionario” —llegando a ser presidente del Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista en 1972—, Sadosky se mantuvo en una posición más crítica, aunque sí terminó en las filas de lo que podríamos llamar de forma amplia “pensamiento nacional”. Esta divergencia incidió en el devenir de la línea editorial, hasta que finalmente Sadosky se alejó de *Ciencia Nueva* hacia 1973, cuando el posicionamiento peronista de la revista se hizo más explícito.

y exiliados a partir de aquel evento—. Durante 1971 y especialmente al cumplirse cinco años de esa jornada trágica, este aparente silencio se romperá, pasando a estar presente incluso en artículos y reportajes no directamente relacionados.

A partir del segundo año estas contradicciones o tensiones van desapareciendo. Propongo tres hipótesis sobre las causas de esto: que se buscaba instalar a *Ciencia Nueva* como voz autorizada en el mundo científico para generar confiabilidad en los lectores; que existía cierto desacuerdo entre los directores; y que el contexto de dictadura militar y represión de todo tipo de pensamiento crítico obligaba a tomar recaudos —especialmente si se pretendía, como en este caso, legitimidad nacional e internacional en el campo científico—.

5. Momentos “bisagra” de *Ciencia Nueva*

Ricardo Ferraro, Director de *Ciencia Nueva* durante todos los años de edición y entrevistado por Borches para la revista *La Ménsula* (2014), establece un antes y un después de la revista a partir del número 10, de mayo de 1971, en el que “nos lanzamos al debate político”. Sin embargo, todo esto no debe dar a entender que los números previos no planteaban un debate en relación a lo social: ya fue citado aquí un fragmento del primer editorial que no deja demasiado lugar a dudas, y desde el inicio de la revista el equipo editorial logra un interesante juego entre los editoriales, una nota o reportaje polémico y las cartas de lectores que ponen en discusión lo anterior. Incluso Ferraro plantea que la menor presencia de un posicionamiento político contundente en los primeros nueve números fue una estrategia:

Es verdad que nuestra estrategia se había fundamentado en colocar una marca y demostrar que podíamos hacer difusión de muy alto nivel, sin exclusiones ni mensajes subliminales o subterráneos. Con esa base y con semejantes reglas de juego pensábamos ingresar en el campo del debate político. (Ferraro, 2010, p. 16)

Pero, observando en profundidad este número, se comprende cabalmente a qué se refiere su director. La misma tapa llama la atención respecto de las anteriores, más ligadas al descubrimiento científico destacado de la edición: se trata de una ilustración en la que un científico tiene en la mano un tubo de ensayo

con la bandera de Estados Unidos, y cuyo título es “Ideología en la ciencia”, en relación a una nota de Gregorio Klimovsky en ese mismo número⁷.

Imagen 1: Tapa de la revista *Ciencia Nueva*



Fuente: *Ciencia Nueva*, 2(10), mayo de 1971

Entre los artículos interiores, además de la entrevista mencionada, se encuentra el primer artículo del Grupo de Estudios sobre Ciencia y Subdesarrollo, titulado “Ciencia dependiente en la Argentina”. Grupo y título dan cuenta sin metáforas de la ubicación del artículo dentro de las teorías del subdesarrollo y las teorías de la dependencia, que marcarán el futuro y devenir de *Ciencia Nueva*. Es importante aclarar que, sin poner en discusión este posicionamiento explícito, la revista durante todo su período de publicación, formó redes con agrupamientos y revistas científicas de países industrializados, críticas del modelo científico

⁷ Esta entrevista a Klimovsky, además, provocará uno de los debates centrales y con mayor continuidad en *Ciencia Nueva*, dando lugar a réplicas en notas de opinión y correo de lectores, a mesas redondas y a artículos académicos posteriores. Este filósofo de la ciencia, si bien es ubicado dentro del Programa Latinoamericano en Ciencia, Tecnología y Desarrollo por algunos de sus integrantes, está entre los menos radicalizados respecto de repensar el rol de la ciencia y la tecnología en el contexto revolucionario en América Latina.

hegemónico. Dos de ellas están repetidamente presentes: *La Recherche*, revista científica francesa, que además de estar presente en forma de traducciones, resultó fuente de inspiración por su apuesta desafiante al campo científico, como se evidencia en el reportaje a su director, Michel Chodkiewicz, en el número 25 de *Ciencia Nueva*, de Agosto de 1973. Y *Science for the People*, grupo y revista estadounidense crítica del uso bélico de la ciencia -en el marco de la Guerra de Vietnam-, tema también muy recurrente en la publicación en estudio.

También en este número se lanza la Editorial *Ciencia Nueva*, lo que aporta a considerarlo un mojón, en este caso en cuanto a la asunción de ser parte del editorialismo programático latinoamericano de los años sesenta y setenta (Beigel, 2003).

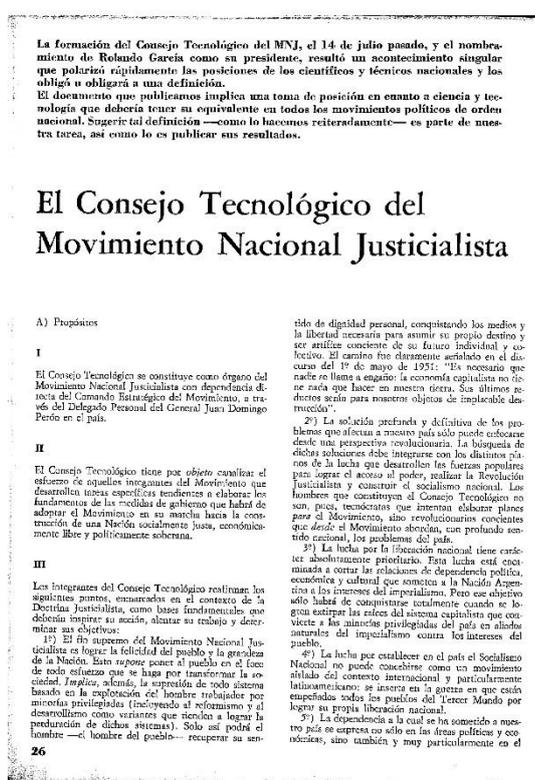
Otra característica de la revista propia del clima de época es su proceso de "peronización", proceso que tuvieron otras revistas universitarias contemporáneas a ella, especialmente *Envido*, y que en realidad es el correlato de la radicalización política y "peronización" de los sectores medios e intelectuales (Barletta, 2000; Bonavena, 2014; Buchbinder 2010; Carli, 1986; Friedemann, 2015 y 2017a; Puiggrós, 2003; Toer, 1988;). Sobre este viraje encontramos dos puntos de inflexión, previo a los cuales no había sido explícitamente manifiesto el posicionamiento afín al peronismo "revolucionario"⁸.

El primero es el número 18, de agosto de 1972. Allí *Ciencia Nueva* publicó el documento de creación del Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista, luego de fuertes debates al interior del equipo de redacción. La decisión de publicarlo quedó dada por el hecho de que dos integrantes del flamante Consejo eran integrantes del staff editor: Roberto Lugo y Héctor Abrales. Lo anterior también se explica especialmente porque el presidente era ni más ni menos que Rolando García, conductor del Movimiento Reformista de la FCEN, su Decano en la "Época de Oro" e inspiración científico-política en la juventud y la participación estudiantil de muchos de

⁸ Utilizo el adjetivo "revolucionario" para aludir al heterogéneo sector del peronismo que hacia fines de los años sesenta se alineaba con las consignas de liberación nacional propias de América Latina y el Tercer Mundo. Se incluyen tanto los movimientos armados como los menos radicalizados en ese sentido, ya que se busca simplemente distinguir este grupo de los sectores del peronismo más conservadores y los ligados al sindicalismo a quienes los primeros criticaban. Dada la complejidad del debate sobre cómo nombrar a este sector existente en la bibliografía al respecto, no lo desarrollaré y elijo nombrarlos de una de las maneras en que esos grupos se autodefinían, ya que atender a las voces y perspectivas de los actores resulta crucial en el enfoque metodológico de este trabajo.

los integrantes de la revista. Roberto Lugo, en una entrevista realizada para la tesis de Maestría de la que es fruto este artículo, recuerda que la presencia de Rolando García en el Consejo, así como los intercambios que mantenían con otros latinoamericanos en esos años, los obligó a discutir el significado de peronismo, aunque no repercutió en un cambio radical de la lógica editorial y algunos colaboradores, como Mario Bunge, siguieron siendo opositores al peronismo.

Imagen 2: Publicación del Manifiesto del Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista



Fuente: *Ciencia Nueva*, 3(18), agosto de 1972

El segundo momento bisagra respecto de la "peronización" de la revista ocurre en los números previos e inmediato posteriores a la asunción de Héctor J. Cámpora a la presidencia, que consolidan en sus editoriales la esperanza del equipo de *Ciencia Nueva* en la vuelta del peronismo al poder, y especialmente en los discursos y principios del peronismo "revolucionario" que creía llegar al gobierno de la mano del nuevo presidente. Ferraro (2010) confirma con su repaso de la revista que el número 22 refleja la explicitación de un posicionamiento político en continuidad con el número

18. En sus editoriales "Argentina, 1973" (Año 3, Número 22, marzo de 1973), "Hacia un cambio estructural" (Año 3, Número 23, mayo de 1973), "Hacia la reconstrucción" (Año 3, Número 24, julio de 1973) y "Universidad, peronismo y revolución" (Año 3, Número 25, agosto de 1973), abundan alabanzas a la intervención de la UBA y a su nuevo Rector, Rodolfo Puiggrós; se proponen cambios en la universidad referenciando discursos de Perón respecto de los intelectuales; y se alude al "pueblo" como voz bajo la que deben ubicarse los universitarios y científicos.

En "Argentina, 1973", además, se explicita con claridad el giro hacia el "bando" peronista de las lecturas político-historiográficas sobre la historia argentina, indicando que el curso de la historia fue interrumpido y congelado el 16 de septiembre de 1955, fecha del golpe militar al gobierno de Juan Domingo Perón. Esto no resulta tanto una síntesis entre reformismo y peronismo, sino más bien una ruptura de estos actores con sus propias afirmaciones en las décadas anteriores sobre que la "FCEN de Oro" justamente es la que transcurrió entre 1956 y 1966, con el peronismo proscripto y enfrentada al mismo.

Imagen 3: Tapas de la revista *Ciencia Nueva*



Fuente: *Ciencia Nueva*, 3(23), mayo de 1973 y *Ciencia Nueva* 3(25), agosto de 1973

6. Conclusiones: “una universidad para la liberación nacional”

La variable de una mayor o menor presencia del debate “autonomía-planificación de la universidad”⁹ resulta, como adelanté en los apartados previos, un indicador posible acerca de si los universitarios dedican más tiempo al debate sobre la institución universitaria como entidad en sí misma al margen del contexto o si le compele debatir y construir un proyecto político-social nacional desde su rol académico; es decir, nos lleva al interrogante inicial que permite identificar distintos posicionamientos acerca del rol político de la universidad: “¿qué deben discutir los universitarios?”. Esto aporta, a la vez, a poner luz y complejidad a la comprensión de la comunidad académica de los años analizados. En el devenir de los números de *Ciencia Nueva*, es posible identificar que los períodos en que eso varía se corresponden con los períodos delimitados por los momentos bisagra antes descriptos.

Los editoriales que versan sobre el debate autonomía-planificación en el sistema científico y en la universidad, se concentran entre los números 9 —inmediato anterior al número bisagra 10 que explicita la perspectiva antiimperialista— y 17, y se retoman a partir del número 24. En el número 18, de agosto de 1972, se publica en *Ciencia Nueva* el documento de presentación del Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista, dando lugar, como afirma su director Ricardo Ferraro (2010), a fuertes debates internos en el equipo que podrían haber provocado la relegación de estos debates tan fundantes de la dicotomía peronismo-reformismo en la universidad, que se buscaba superar. Por su parte, Roberto Lugo explicita en la entrevista ya referida que, según su punto de vista, la “peronización” de la comunidad universitaria conllevó que la misma comenzara a prestar más atención a la política nacional en desmedro de las reflexiones sobre el fortalecimiento de la institución universitaria, contrariamente al ideario del Movimiento Reformista que los mismos actores defendían en los años sesenta cuando gobernaban la FCEN. Esto aporta también a comprender la distribución desigual de la presencia del debate en cuestión a lo largo de la publicación, justo a partir del número bisagra mencionado: podría representar justamente la

⁹ Puede verse en detalle el análisis de este debate en *Ciencia Nueva* en Autor, 2017b.

jerarquización del debate nacional por sobre el sectorial. El triunfo electoral de Héctor J. Cámpora el 11 de marzo de 1973 marca la siguiente bisagra. La intervención de la UBA y su reconsideración como ámbito participante de la "liberación nacional", así como la intención de su transformación profunda por parte del gobierno, de su rector interventor Rodolfo Puiggrós y del movimiento estudiantil renueva la necesidad del debate sobre la planificación de la universidad y la polisemia de la idea de autonomía, y vuelve a aparecer con fuerza en *Ciencia Nueva*.

En síntesis, es posible interpretar en términos de periodización interna de la revista, que la menor presencia del debate sobre la autonomía universitaria o su planificación estatal, entre el inicio y el número 9, se debe que en esos primeros números *Ciencia Nueva* buscaba instalarse legítimamente en el campo científico para consolidarse como revista científica y así tener más repercusión en cuanto sus debates de política científica; y entre el 18 y el 23, en consonancia con los lineamientos peronistas asumidos explícitamente al publicar el documento de presentación del Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista, se pone lo nacional por encima de lo sectorial/institucional. A partir de la asunción de Héctor J. Cámpora como presidente, el peronismo "revolucionario" reivindica la academia como actor relevante para la "liberación nacional" y desde el número 24 *Ciencia Nueva* retoma entonces la cuestión de la planificación de la ciencia y la universidad y los debates sobre la propia institución.

Referencias bibliográficas

- Barletta, A. M. (2000). *Universidad y política. La peronización de los universitarios (1966-1973)*. XXII International Congress de Latin American Studies Association. Miami.
- Beigel, F. (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 8(20), 105-115.

- Bonavena, P. (2014). *Los estudiantes universitarios peronistas. Del golpe de Onganía a los "azos" del '69*. V Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano. Mar del Plata, Argentina.
- Borches, C. (2014). Ciencia Nueva. La Revista científica de los '70. *Revista La Ménsula*, 7(18), 1-12.
- Brusilovsky, S. (1999). Educación popular en la universidad reformista: el Departamento de Extensión Universitaria de la UBA (1956-1966). En *Anuario 2º de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación, 1998/1999*. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.
- Buchbinder, P. (2010). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Califa, J. S. (2016). *Reforma y revolución*. Buenos Aires: Eudeba.
- Carli, S. (1986). *Discurso estudiantil universitario (1966-1976). El peronismo universitario*. Manuscrito inédito. Programa Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa en América Latina (APPEAL).
- Delgado, V. (2014). Algunas cuestiones críticas y metodológicas en relación con el estudio de revistas. En V. Delgado, A. Mailhe y G. Rogers, *Tramas impresas: publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
- Dércoli, J. (2014). *La política universitaria del primer peronismo*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- Faierman, F. (2017a) Autonomía versus Planificación: Ciencia, tecnología y universidad en la Revista Ciencia Nueva. En V. Orce (Comp.), *La educación como espacio de disputa. Miradas y experiencias de los/las investigadores/as en formación*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Faierman, F. (2017b). Ciencia Nueva: de revista de ciencia y tecnología a revista de vanguardia. *Revista Cuadernos del CEL*, 2(4), 14-26.
- Faierman, F. (2018). Ciencia y tecnología en Argentina: ¿libertad de investigación o planificación estatal? Debates en la revista Ciencia Nueva entre 1970 y 1972. *Revista Akadèmeia*, 17(1), 23-55.

- Faierman, F. y Garrido D. (2020). Militancia y profesión en la "Universidad de Oro (1955-1966) y en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974): un diálogo con Hugo Ratier. En M. Feldfeber y M. I. Maañón, *La educación superior como derecho: a 100 años de la Reforma Universitaria*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Ferraro, R. (2010). *Ciencia Nueva. Debates de hoy en una revista de los '70*. Buenos Aires.
- Friedemann, S. (2015). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Una reforma universitaria inconclusa* (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Friedemann, S. (2017a). La peronización de los universitarios como categoría nativa (1966-1973). *Folia Histórica del Nordeste*, (29), 113-144.
- Friedemann, S. (2017b). De las Cátedras Nacionales (1967-1971) a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Experiencias configuradoras de institucionalidad universitaria. *Sociohistorica*, 39(26). <https://doi.org/10.24215/18521606e026>
- Graciano, O. (2008). *Entre la torre de marfil y el compromiso político: intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*. Quilmes, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Martínez del Sel, V. y Riccono, G. (2016). *El proyecto universitario peronista (1945-1955)*. XIX Jornadas Argentinas de Historia de la Educación, 3 al 5 de agosto de 2016.
- Puiggrós, A. (2003). *El lugar del saber: conflictos y alternativas entre educación, conocimiento y política*. Buenos Aires: Galerna.
- Recalde, A. y Recalde, I. (2007). *Universidad y Liberación Nacional*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.
- Riccono, G. (2016). *La Universidad de Buenos Aires de la Revolución Libertadora a la Noche de los bastones largos. Redes y trayectorias docentes* (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Roig, A. (1993). *Rostro y filosofía de América Latina*. Mendoza, Argentina: EDIUNC.

Sarlo, B. (1992). Intelectuales y revistas: razones de una práctica. *América. Cahiers du criccal*, 9(1), 9-16.

Souza Minayo, M. C. (org.) (2003). *Investigación social: teoría, método y creatividad*. Buenos Aires: Editorial Lugar.

Toer, M. (1988). *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Fecha de recepción: 31 de julio de 2020

Fecha de aceptación: 5 de noviembre de 2020



Revista Educación, Política y Sociedad (ISSN 2445-4109) está distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)